

FUNDACIÓ PERE TARRÉS



TRABAJO INTEGRAL. El informe 'Atención a la salud mental infantil y adolescente en Catalunya' reclama que escuelas, 'casals', colonias, los CSMIJ y las familias trabajen conjuntamente.

El riesgo de trastorno mental se dobla en niños de clase baja

Un informe publicado por la Fundació Pere Tarrés y la Federació Salut Mental de Catalunya denuncia la falta de recursos destinados a la salud mental en la población infantil y juvenil y reclama un modelo integrador con todos los agentes implicados

Beatriz
PÉREZ

Los casi nueve años que dura la crisis económica han repercutido en la salud mental de los más pequeños. El informe *Atención a la salud mental infantil y adolescente en Catalunya*, recién publicado por la Fundació Pere Tarrés y la Federació Salut Mental Catalunya, concluye que en los últimos cinco años la población catalana atendida en los Centros de Salud Mental Infantil y Juvenil (CSMIJ) ha aumentado en el 28% en niños y jóvenes de los 0 a los 18 años. Esta cifra hace referencia al número de casos atendidos y no necesariamente implica que el usuario padezca un trastorno mental, pero sí es un indicador de cómo la crisis afecta a este sector poblacional.

De hecho, los datos recogidos en el informe reflejan cómo la pobreza incide en la salud mental. Según datos de la Enquesta de Salut de Cata-

Marta Poll:
«No existe ni compromiso ni liderazgo de la Generalitat en salud mental, que tiene que ser un tema principal»

lunya (ESCA), el 5,4% de los niños de 4 a 16 años de familias de clase baja tienen probabilidad de sufrir un trastorno mental, porcentaje que desciende al 2,5% (más de la mitad) en el caso de niños de clase alta.

El informe de Pere Tarrés y Salut Mental Catalunya no solo realiza una radiografía de esta problemática, sino que además denuncia la falta de recursos al respecto y la ausencia de un enfoque integrador que implique a todas las entidades que trabajan con niños: escuelas, *casals*, colonias, los CSMIJ. Todas ellas, insiste el documento, deberían tener herramientas de evaluación conjuntas. Todas, además, deberían esforzarse por incluir en su trabajo a las familias de los pequeños.

«No existe ni compromiso ni liderazgo de la Generalitat en salud mental, el cual debe ser un tema principal», denuncia Marta Poll, directora de la Federació Salut Mental Catalunya. Solo entre el 4% y el 5% del presupuesto del Departamento de Bienestar Social se destina a ello. La Unesco

Los trastornos mentales en la infancia pueden costar hasta 10 veces más en la edad adulta, que a veces supone el 8% del PIB español

recomienda un profesional psicopedagogo por cada 250 alumnos. En Catalunya la ratio es de un profesional por cada 614. Poll, además, pone el foco en las grandes desigualdades dentro del territorio catalán para acceder a los recursos de salud mental.

Suele ignorarse que las problemáticas de salud mental en la infancia puede comportar costes económicos hasta 10 veces superiores en la edad adulta, que a veces suponen el 8% del PIB español. Una atención deficitaria de los niños puede reducir significativamente sus oportunidades de vida en términos de salud física, educación y trabajo. Puede llevar también a un aumento de las posibilidades de marginación.

«Falta trabajar en la prevención -añade Rosa Coscolla, responsable de innovación y metodología de Consultoría y Estudios de la Pere Tarrés-. La mejor inversión está siempre en la parte reactiva, es decir, en la detección del problema. La prevención ahorra gasto sanitario». Para ello, hace falta formar a bue-

na parte de los profesionales que trabajan en el ámbito infantojuvenil, tal y como queda recogido en el informe.

La propia Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoce que la salud mental de niños y adolescentes se ha convertido en uno de los principales retos de salud pública en todo el mundo. A nivel internacional, se estima que entre el 10% y el 20% de la población infantil y adolescente presenta problemáticas de salud mental. Según la OMS, el 75% de los trastornos mentales comienzan antes de los 18 años.

«Los niños son siempre los grandes olvidados», denuncia Blanca Santos, psicóloga infantil de la Fundació Joan Salvador Gavina (centro federado de la Pere Tarrés). «Cuanto mayor es el riesgo de exclusión social, mayor es el número de trastornos», dice con contundencia. Según Santos, depresión, agresividad, estrés, ansiedad, autolesiones y desórdenes alimenticios son los trastornos de salud mental que más afectan a la población de entre 5 y 16 años, la que ella atiende. «Hacen falta más psicólogos y, además, los Centros de Salud Mental Infantil y Juvenil están saturados porque se derivan a ellos muchos casos», añade. Asegura que los casos de niños con estos problemas han aumentado desde el 2010 y las patologías se han agravado.

Familias

Tona Calvo, representante del grupo de familias de jóvenes con patología dual vinculado AREP (Associació per a la rehabilitació de les persones amb malaltia mental), valora que el informe de Pere Tarrés y Salut Mental ponga sobre la mesa la salud mental de niños y jóvenes, pero echa en falta que no se hable de la patología dual y que en él no esté reflejada la opinión de las familias.

Quienes están diagnosticados de patología dual padecen por un lado un trastorno mental y por el otro una adicción, ya sea a las drogas, al sexo o a internet, por ejemplo. «Que la patología dual no aparezca en este informe es un síntoma de lo que ocurre en la sociedad: está en territorio de nadie. Las personas con este trastorno están desprotegidas porque Salud y Educación, los dos ámbitos desde los abordarla, no se encuentran nunca, trabajan en paralelo», lamenta Tona Calvo.

Los jóvenes con patología dual suelen tener trastornos como el déficit de atención e hiperactividad (TDAH) y padecer fracaso escolar y social. «Aunque pasen por centros terapéuticos, tienden a recaer. Abandonan los estudios y no son capaces de acceder al mercado laboral, no se integran», cuenta Calvo, que matiza que la patología dual no es un problema exclusivo de las familias desestructuradas. «Una sociedad como la nuestra no puede permitirse el 20% de fracaso escolar —añade—. En el futuro son adultos fracasados y eso es algo muy costoso para el Estado». ≡

OPINIÓN

Ningún niño sin colonias

El verano puede ser una época clave para el desarrollo y el crecimiento de todos los menores



Carles
LÓPEZ

Coordinador de la Xarxa de Centres Socioeducatius de la Fundació Pere Tarrés

Todos los niños tienen derecho a desarrollar su potencial físico, mental, espiritual y social. Tienen el derecho a desarrollarse independientemente de donde nazcan o vivan. Sin embargo, sabemos que los niños que viven en entornos socioeconómicamente desfavorecidos es más probable que abandonen los estudios, tengan un rendimiento académico bajo o sufran problemas de salud mental. Más allá de valorar la justicia de la realidad, ¿nos lo podemos permitir como sociedad? No basta con ser conscientes de que la estabilidad y el progreso de toda sociedad depende del desarrollo de sus niños, hay que actuar para compensar la desigualdad, y contamos con la herramienta más potente a la hora de compensar estas situaciones de desigualdad: la educación.

Una educación de calidad puede hacer que cualquier niño, independientemente de su origen o condición social, pueda desarrollarse y crecer para, en un futuro, poder disfrutar de una vida plena. A menudo, cuando hablamos de educación lo primero que nos viene a la cabeza es la escuela, una institución imprescindible a la hora de garantizar una buena educación para todos los niños. Sin embargo, la educación de cualquier niño va mucho más allá. ¿Qué hacen los niños cuando salen

de la escuela? ¿Un niño que en casa está solo o que pasa la tarde en la calle se desarrolla de la misma manera que uno que recibe el apoyo de la familia a la hora de hacer los deberes o tiene la oportunidad de realizar actividades de ocio? ¿Y qué hacen los niños durante los meses de verano? ¿Es lo mismo estar en casa que marchar de colonias o que asistir a un campamento de verano?

Afortunadamente, la escolarización es un derecho garantizado para todos los niños, pero conscientes de que la educación va más allá del curso escolar, es clave potenciar toda la labor educativa y social que muchas entidades desarrollan en los barrios. La Fundació Joan Salvador Gavina, en el barrio del Raval, la Fundació La Viña en los barrios de Bellvitge y Gornal de L'Hospitalet o la Asociación Juvenil Esquitx, en el barrio de Can Rull de Sabadell, entidades adheridas a la Red de Centros Socioeducativos de la Fundació Pere Tarrés, son ejemplos de entidades con un fuerte arraigo en sus barrios que dan respuesta a las necesidades sociales y educativas de niños, adolescentes y jóvenes más allá del horario y el calendario escolar.

Cuando son aproximadamente las cinco de la tarde y Zahid entra por la puerta de la asociación juvenil Esquitx de Sabadell, él sabe que Ana, educadora del grupo de pequeños, lo recibirá y le preguntará cómo le ha ido el día. Cuando todos los niños del grupo de pequeños hayan llegado, se lavarán las manos, mendarán y luego se lavarán los dientes. Tras el tiempo de la merienda, Anna ayudará durante un rato a hacer los deberes que los niños puedan llevar de la escuela y, una vez terminados, saldrán al patio a realizar ac-

El ocio educativo durante los meses de verano permite dar continuidad a la labor que desarrollan las entidades en el curso escolar

tividades de ocio. El rato de ocio educativo será clave para que los niños aprendan a manejar sus emociones y relacionarse con sus compañeros, con los educadores y con su entorno físico y natural.

El curso escolar termina en junio, y con el cierre de la escuela comienzan las vacaciones de verano para los niños. De nuevo, las familias que sufren situaciones socioeconómicas complejas tienen dificultades para poder asumir el coste de un centro o unas colonias, lo que limita las oportunidades de crecimiento y desarrollo de sus hijos. La asociación juvenil Esquitx, consciente de que el verano es una gran oportunidad para el desarrollo de Zahid, gracias al apoyo de entidades con las que colabora, como la Fundació Pere Tarrés, organizará un *casal* de verano y becará a aquellas familias que no pueden asumir el coste de la matrícula de sus hijos.

Más que diversión

No es extraño entender los centros de verano o las colonias como un espacio de diversión, pero la realidad es que son mucho más que eso. Los centros y las colonias que organizan los centros socioeducativos adheridos a la Fundació Pere Tarrés son también una oportunidad para que cuando Zahid vuelva a la escuela haya vivido experiencias que le hayan hecho crecer emocional y socialmente. Lejos de ser actividades aisladas, los centros y las colonias son una oportunidad que tienen las entidades socioeducativas para dar continuidad al trabajo que realizan con los niños y las familias durante el curso. Para Zahid, participar en el *casal* de la asociación juvenil Esquitx no es un lujo, sino una necesidad.

Por este motivo, desde la Fundació Pere Tarrés impulsamos cada verano la campaña *Cap nen sense colònies*, que pretende becar las actividades de verano de niños como Zahid y aportar nuestro grano de arena para que los centros socioeducativos puedan dar continuidad durante el verano en la labor social y educativa que llevan a cabo durante el curso. Empezábamos el artículo afirmando que todos los niños tienen derecho a desarrollar todo su potencial físico, mental, espiritual y social, y tienen el derecho independientemente de cuál sea su entorno socioeconómico. El verano puede ser una época clave para el desarrollo y crecimiento de todos los niños y, para hacerlo posible, como sociedad debemos comprometernos a que todos los niños tengan acceso a oportunidades educativas como los centros o las colonias que organizan los centros socioeducativos. Este verano, ningún niño puede quedar sin participar en una casa o unas colonias. ≡